

JORGE IBARGÜENGOITIA:
IRONÍA, HUMOR Y GROTESCO.
“LOS RELÁMPAGOS DESMITIFICADORES”
Y OTROS ENSAYOS CRÍTICOS

Ana Rosa Domenella



EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

ÍNDICE

Introducción	11
CAPÍTULO 1	
Los relámpagos desmitificadores.....	19
I. La víctima y el ironista	20
II. Los núcleos narrativos	27
III. El tiempo de la historia y el tiempo del discurso	45
IV. El espacio del poder y los espacios ilegítimos	52
V. Intertextualidad en “Los relámpagos de agosto”	64
VI. Los mecanismos de la ironía	89
CAPÍTULO 2	
“La ley de Herodes” de la clase media.....	109
I. De la acción a la reflexión	109
II. “La ley de Herodes” o el albur elidido	112
III. “La mujer que no” o la aventura inconclusa.....	121
IV. “What became of Pampa Hash?” o la voraz enemiga	133
V. Texto biográfico y texto histórico-social en <i>La ley de Herodes</i>	146
CAPÍTULO 3	
Instrucciones para leer la historia de México.....	151
La presencia del año 1928 en la obra de Jorge Ibargüengoitia	169
I. 1928: Nace Jorge Ibargüengoitia y matan a Álvaro Obregón	169
II. <i>El atentado</i> , farsa histórica	170

III. <i>Los relámpagos de agosto.</i>	
La parodia del género memorias.	174
IV. <i>Maten al león.</i> Concluye el ciclo revolucionario y comienza la visión grotesca	178
CAPÍTULO 4	
De la ironía a lo grotesco. Otro modo de narrar amores y crímenes	183
De <i>Maten al león</i> a <i>Las muertas.</i>	
Los escenarios de lo grotesco	209
“América no invoco tu nombre en vano...”	
Jorge Ibargüengoitia, Andrés Rivera y Carlos Fuentes en el trazado novelístico de nuestras independencias.	217
Homenaje múltiple	237
I. Ibargüengoitia, Rama, Scorza y Traba	237
II. Jorge Ibargüengoitia. Diez años después.	242
Bibliografía.	249

INTRODUCCIÓN

La lectura es un acto libre.

JORGE IBARGÜENGOITIA

Con la ironía no hay que bromear
pues sus efectos pueden hacerse notar después
de un tiempo increíblemente largo.

FEDERICO SCHLEGEL

Jorge Ibargüengoitia Antillón nació en Guanajuato el 22 de enero de 1928 y murió a consecuencia de un accidente aéreo en Madrid, el 26 de noviembre de 1983. Cuenta, en algunos de sus artículos autobiográficos, que sus padres cumplieron veinte años de noviazgo y sólo dos de casados, pues su padre —Alejandro Ibargüengoitia Cuming— murió, dejándolo huérfano a los ocho meses. A los tres años se mudan a México y comparte la casa con el abuelo materno que, a su vez, muere cuando el nieto tiene siete años. Desde entonces vive entre mujeres que “lo adoraron”, según su propia versión, refiriéndose a su madre, María de la Luz Antillón y a su tía Emma.

Jorge Ibargüengoitia comienza a publicar a mediados de los años cincuenta, al igual que algunos escritores de su generación, como Carlos Fuentes y otros de la llamada “Generación del Medio Siglo”, aunque no suelen incluir entre sus integrantes a Ibargüengoitia ni a Fuentes.

Cursa la carrera de ingeniería entre 1944 y 1947 y viaja a Europa para asistir a un *jamboree*, encuentro internacional de *scouts* en París; luego se dedica durante tres años (1950-1953) a las tierras heredadas por la zona de Irapuato en el rancho San Roque, que sufriera merma durante las leyes agrarias del cardenismo, lo que resulta ser una expe-

riencia frustrante para el futuro escritor. La decisión de inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras para cursar arte dramático, la toma luego de conocer a Salvador Novo en casa de su madre en Guanajuato y asistir a la puesta en escena de *Rosalía y los llaveros* de Emilio Carballido, en el teatro Juárez, en 1951. Los estudios de maestro en Letras, especializado en Arte Dramático en la UNAM, los concluye “sin pena ni gloria”, según sus palabras, en 1953. Su tesis, dirigida por su maestro Rodolfo Usigli, la presentará en 1956 con el drama de ambiente provinciano titulado “Ante varias esfinges”.

La última de sus obras dramáticas es *El atentado*, la cual gana el premio Casa de las Américas en Cuba en 1963; a partir de entonces se convierte en novelista, cuentista y autor de múltiples artículos periodísticos y ensayos. Su primera novela, *Los relámpagos de agosto*, también resulta ganadora del premio Casa de las Américas en su género el año siguiente, 1964. Desde entonces y hasta su muerte publica otras cinco novelas: *Maten al león* (1969), *Estas ruinas que ves* (1975), *Las muertas* (1977), *Dos crímenes* (1979), *Los pasos de López* (1982); un libro de cuentos, *La ley de Herodes* (1967). Reunió sus artículos, seleccionándolos con ajustes literarios en tres volúmenes: *Viajes a la América ignota* (1972), *Sálvese quien pueda* (1975) y *Textos profanos* (1979). De manera póstuma se publican: *Piezas y cuentos para niños* (1989), *Pantaleón y el elefante musical y otros relatos* (1989), un guión cinematográfico, *La prueba de la virtud* (2007) y un conjunto de libros que agrupan los artículos publicados entre diciembre de 1968 y julio de 1976 en el periódico *Excelsior*: *Autopsias rápidas* (1988), *Instrucciones para vivir en México* (1990), *La casa de usted y otros viajes* (1991), *Misterios de la vida diaria* (1997), *Ideas en venta* (1997) y *¿Olvida usted su equipaje?* (1997). Las obras dramáticas se compilan en tres volúmenes: numerados como: *Teatro I, II y III*, dentro del proyecto global de reedición de sus obras reunidas.

Leí por primera vez a Jorge Ibargüengoitia y a Carlos Fuentes durante mis estudios en la Universidad Nacional de Córdoba, Ar-

gentina, a finales de los años sesenta, gracias al entusiasmo de nuestra "mexicanista", la maestra María Luisa Cresta de Leguizamón; más tarde surge mi interés por estudiar su obra debido a mi participación en el seminario de Narrativa Mexicana, dirigido por la doctora Yvette Jiménez de Báez en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México, donde cursé el doctorado en Letras hispánicas. Tras años de investigación y trabajo en equipo en torno a las aproximaciones teóricas sobre literatura y sociedad aplicados a narradores mexicanos contemporáneos, defendí una tesis doctoral sobre la narrativa de Jorge Ibargüengoitia en 1982 que luego se transformará en el libro *Jorge Ibargüengoitia. La transgresión por la ironía*, que fue anunciado como parte de la serie de libros del citado Seminario de Literatura Mexicana del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, pero que no se publica en El Colegio de México sino en la colección Cuadernos Universitarios de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en 1989; libro que no se ha reeditado y sólo se puede consultar en bibliotecas.

Mi interés por la obra del escritor guanajuatense no termina con la publicación de este libro dedicado fundamentalmente a sus dos primeras publicaciones, sino que continúa en ponencias, artículos y conferencias recogidas en diversas publicaciones universitarias. Con motivo de cumplirse el ochenta aniversario de su nacimiento y veinticinco años de su muerte, he decidido compilar mis ensayos cuya redacción debe tanto a la institución donde me formé académicamente en México, como a la universidad donde soy profesora-investigadora desde 1984, la UAM-Iztapalapa.

En términos generales, se puede afirmar que todos los libros de Jorge Ibargüengoitia presentan la peculiaridad de divertir al lector, lo cual ha llevado a los comentaristas de su obra a clasificarlo como humorista. Sin embargo, Ibargüengoitia ha rechazado este rótulo en más de una entrevista, diciendo que no le interesa hacer reír; sostiene que sus libros son el producto de su modo personal de ver la realidad.

Y en efecto, hay algo más subyacente en esa escritura aparentemente despreocupada y lúdica. Aunque el lector pueda quedarse en un primer nivel de comprensión y reírse de las malhadadas aventuras de un general revolucionario —*Los relámpagos de agosto*—, o con las aventuras eróticas de un joven clasemediero —*La ley de Herodes*—, o con las grotescas proyecciones del “caso Poquianchis” —*Las muertas*—, profundizando en su lectura se nota que esa escritura responde a una particular visión crítica del mundo. Visión que elige un “tono menor”, antitrágico y mordaz, para desenmascarar las mistificaciones históricas y los sentimentalismos patéticos.

Ibargüengoitia representa una modalidad atípica dentro del campo —mayoritariamente solemne— de la narrativa mexicana del siglo xx. Es la ironía como “visión de mundo” y como principio literario, la que otorga a la obra de Ibargüengoitia su coherencia y singularidad. Esta visión irónica dominante le permite presentar la realidad desde los ángulos menos propicios, o más soslayados; y, también, evadir la censura, escudado tras un tono ligero y burlón.

Intertextualmente, la narrativa de Jorge Ibargüengoitia se nutre sobre todo de dos tipos de materiales: el documental y el autobiográfico, que se entremezclan y retroalimentan de modo dinámico. La visión irónica dominante integra y subordina estos materiales y produce una escritura gozosamente divertida que solicita la activa participación del lector para ser interpretada correctamente.

Considero que los cuentos y novelas de Ibargüengoitia continúan entusiasmando a un público numeroso y heterogéneo, compuesto por jóvenes que lo descubren y disfrutan su lectura y por otros no tan jóvenes, que continúan releéndolo gracias a la publicación de su obra; así como sus textos dramáticos y artículos periodísticos, reunidos en la colección *Obras de Jorge Ibargüengoitia*, de la editorial Joaquín Mortiz. Todos los libros publicados después de su muerte, así como la reedición de sus novelas y cuentos, llevan como portada los espléndidos cuadros de la pintora inglesa Joy Laville, quien fuera su esposa desde finales de los años sesenta y lo acompañó en su etapa europea.

Sin embargo, los estudios académicos sobre su obra, que eran inexistentes a comienzos de los años ochenta, continúan siendo escasos al inicio del siglo XXI, aunque merezca destacarse como excepción el excelente trabajo realizado por Juan Villoro y Víctor Díaz Arciniega, en la edición crítica de *El atentado* y *Los relámpagos de agosto* para la Colección Archivos, editado por Conaculta y el FCE en 2002, la cual incluye una introducción de Sergio Pitol y reúne una treintena de artículos periodísticos y académicos.

He considerado pertinente rescatar el ensayo titulado *Los relámpagos desmitificadores*, que mereció el premio de ensayo José Revueltas (INBA/Estado de Durango) en 1981, incluido en el citado libro de 1989, así como el análisis de algunos de los cuentos de *La ley de Herodes* revisados, y otros trabajos posteriores de mi autoría, los cuales se encuentran dispersos en actas de congresos, revistas literarias y libros colectivos, para reunirlos en un solo volumen; aunque también puedan leerse como un conjunto de ensayos independientes que dialogan entre sí, retomando algunas propuestas teóricas iniciales sobre el problema de la ironía y el humor y explorando otros derroteros críticos, como lo grotesco y el erotismo. Finalmente, agradezco a la Dirección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa a cargo del doctor Gustavo Leyva y al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y a su directora doctora Luz Elena Gutiérrez de Velasco, por la generosa acogida de este proyecto de rescate de un largo proceso de investigación sobre la excepcional obra legada por un escritor “cuevenense”, mexicano y universal.

ANA ROSA DOMENELLA
UAM-Iztapalapa